

*fátima fernández
christlieb*

alternativas para una t.v. infantil

A Diego.

Preescolar aún atento a su sensibilidad e imaginación.

Con la firme decisión de mantenernos en la cotidiana búsqueda de la alternativa a la teleadicción.

Afirmar que la televisión mexicana no satisface las necesidades culturales, recreativas e informativas de la población infantil, es ya un lugar común. Son pocas las personas pensantes de este país, sea cual sea su posición política o ideológica, que aún se atreven a defender el estado actual de los programas para niños. Por lo general, dentro de los apologistas se encuentran, además de los mercenarios de los medios de difusión, aquellas madres de familia ingenuas o irresponsables, para quien el televisor viene a ser el entretenedor de niños, seguro y eficaz que les per-

mite sentirse dueñas de su tarde, de su tiempo, de su vida, aunque sea por unas horas al día.

Poco aportaríamos si a lo largo de estas líneas no hiciéramos otra cosa que describir una realidad ya muy conocida, ya muy criticada. En un intento por no aumentar el cúmulo de lamentaciones paralizantes respecto a la televisión infantil, centraremos nuestra atención en la búsqueda de alternativas viables a corto plazo, presentadas en la medida de lo posible como proposiciones concretas.

Para ello es indispensable presentar primero un panorama general de lo que consideramos es el origen de la situación actual de la televisión infantil en México.

La televisión en general, no sólo en México, sino en los países capitalistas desarrollados surge como un elemento indispensable en el proceso productivo: a través de la publicidad se reduce eficientemente el tiempo que transcurre entre la ubicación comercial de los productos y su venta final. La televisión comercial, además de acortar el ciclo de circulación del capital, es el instrumento ideológico más penetrante con que cuenta la sociedad de masas.

En México, los programas infantiles no sólo fomentan el consumo de mercancías relacionadas con el mundo de los niños, sino que a través de la mayor parte de sus contenidos difunden los valores consumistas, aculturales y antinacionales que defiende el capital monopólico internacional estrechamente vinculado a los concesionarios de la televisión privada.

¿Desde cuándo se inició este proceso y quiénes son los responsables inmediatos?

Este proceso es tan antiguo como la radio. Desde los años treinta, cuando el modelo radiofónico norteamericano basado en la venta de tiempo para anuncios estaba ya estatuido en nuestro país, se elaboraron los primeros programas destinados al público infantil.

Cabe recordar que la radio fue el antecedente inmediato a la televisión, no sólo porque ésta añadiera la imagen al sonido, sino porque en México las mismas grandes cadenas radiofónicas ligadas al capital financiero norteamericano, serán en la década de los años cincuenta las concesionarias de la televisión.

En el proceso de consolidación de la radio y la televisión privada ocurrido entre 1940 y 1960, el Estado mexicano avala (en el papel, a través de disposiciones jurídicas y en la práctica, con su nula participación) los contenidos deseducativos de estos medios, puesto que marchan en concordancia con el modelo de desarrollo que se sigue en el país.

Para 1940, tanto la educación formal como la informal habían quedado bien delineadas en la política educativa y en la